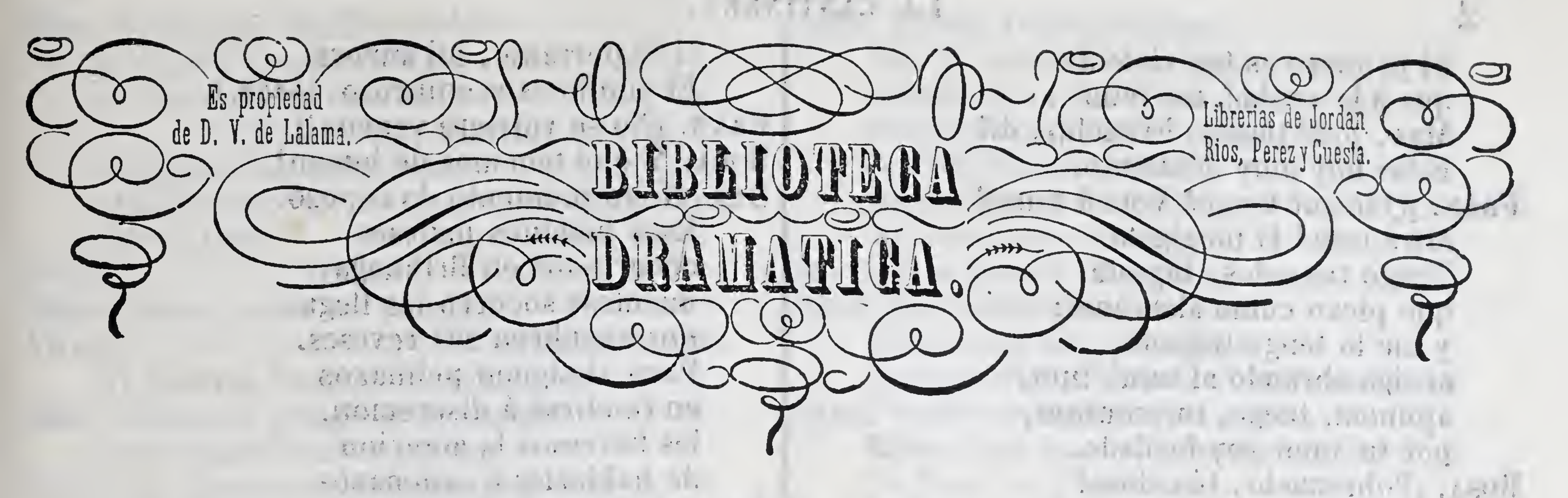


LA CANTINERA.

Comedia en un acto, por D. FRANCISCO DE PALACIOS Y TORO, *representada por primerá vez en Madrid el 7 de febrero de 1848.*

PERSONAS.

ROSA, *cantinera.*
FRANCHO, *recluta.*
EL CAPITAN MENDOZA.
GARCI, *sargento.*
EL MAYOR.
EL GENERAL BUSTAMANTE.
CONRADO, OFICIAL.
Soldados españoles é ingleses.

La accion pasa en el campamento español al frente de Brihuega en 1713. (Guerra de sucesion.)

(El teatro figura un campamento; al foro una empalizada; á la derecha, en el primer término, una cantina con bandera: á la izquierda una fortificacion delante de la que pasea un centinela.—El sargento Garcí aparece enseñando un peloton de reclutas con armamento; Francho que vá á su cabeza, no cesa de mirar á Rosa que está en la cantina sirviendo de beber á otros soldados.

ESCENA I.

FRANCHO, GARCI, *sargento,* ROSA *y soldados.*

SAR. Ea, marchen; uno, dos;
alto. Canallas, muy mal;
no se vió torpeza igual;
mas viveza, voto à brios;
tacto de codos, atent;
esos brazos estendidos,
cuidado, abrir los sentidos.
De frente, á la izquierda, frent,
voto al diablo, no hay paciencia.
Hablo en griego ó en hebreo?
Cuál es su izquierda?
FRAN. Esta, creo.
(*Francho dá frente á la derecha y queda de cara con el soldado del costado, el sargento lo saca de filas.*)
SAR. Ya se acabó la indulgencia;
venga acá, por Lucifer,
que ha de mudar el pellejo;
cuádrese; asi; con despejo.
A golpes le he de moler.
Atienda por Barrabás
ó juro que no lo cuente.
(*Rosa sale de la cantina y le toca un hombro al sargento*)
ROSA. Sargento Garcí?
SAR. Presente. (*llevando la mano al sombrero.*)
ROSA. Dos palabras nada mas.
SAR. Aunque sean ciento, mil.
ROSA. Hoy llegó mi proveedor
y hay un vino superior...
y un esquisito pernil.
SAR. Rompo filas, y á la vela,
esperad de aqui á un instante:
cabo Trum, á ese vergante
seis horas de centinela.
(*el cabo coloca á Francho de centinela en relevo del que está.*)
ROSA. (*ap.*) Asi disipé el nublado.
SAR. Armas al hombro. Mas brio.
Hasta luego, dueño mio.
Marchen. Paso redoblado.
(*vase con los soldados.*)

ESCENA II.

ROSA Y FRANCHO.

FRAN. Sargento de Barrabás.
¡Y que Francho asi se vea!
Maldita su casta sea.
Imposible sufrir más.
ROSA. Pobre Francho! Castigado,
y por qué? Por casi nada;
y gracias que la tronada
tan pronto se ha disipado.

5

El primero es tan violento,
que á la verdad, me temí...
Mas, ¿qué tienes, Francho, dí?
Estás hoy muy desatento.
Fran. ¿Que qué tengo? Voto á sanes!
Mire usted la mogigata.
Tengo tus celos, ingrata,
que pican como alacranes;
y me lo tengo tragado,
si sigo obrando al tum, tum,
apunten, fuego, turrumtum,
por tu amor soy fusilado.
Rosa. ¡Pobrezuelo, tú celoso!
Y qué seas tan simplon?
Es sobrada sinrazon
que asi te muestres quejoso
¿Motivo acaso te dí
para tanto? No seas niño;
ya lo sabes, mi cariño,
picaruelo, es para tí.
Fran. Para mí? Siempre en arresto
y al calabozo abonado,
por tus celos remolcado
desde que á tu amor me presto.
Rosa. Tan allà tus quejas lanzas
que ganarás mi rigor;
reniego yo de un amor
con tales desconfianzas.
Fran. Eso si, riñeme; bravo!
¿Me quejo sin fundamento?
Y el chicheo del sargento?
Remacha, remacha el clavo.
Rosa. A sufrirte, no hay paciencia.
¿Asi tu amor desconfia,
cuando pienso noche y dia
en sacarte la licencia?
Fran. Mi absoluta? Pobre Rosa!
Con que me quieres?
Rosa. Un poco.
Fran. De oirte me vuelvo loco,
y aqui me bulle una cosa...
(*dirije la mano al corazon.*)
Mas, ¿me dirás á que intento
hablaste...
Rosa. Sé mas prudente;
quiero hacerte mi asistente,
por eso hablaba al sargento;
mas aqui viene, cuidado,
no tengamos quejas luego.
Fran. Seré mudo, sordo y ciego,
con tal de estar á tu lado.

ESCENA III.

Rosa, Francho y Sargento.

(*Rosa coloca algunos platos y botellas en una mesita de la cantina. El sargento se sienta á ella, y Francho de centinela.*)

Sar. Salud, mi reina. Pardiez
que llego á linda ocasion.
Rosa. Saliste ya de faccion?
Sar. Estoy libre hasta las diez,
son las nueve; es una hora
de que dispongo al contado,
pasándola á vuestro lado,
si lo permitis, mi aurora.
El vinillo es asombroso. (*bebe.*)
Fran. (No se volviera veneno!)
Rosa. Y qué tenemos de bueno?
Sar. Ni un momento de reposo.
Esos malditos ingleses
encerrados en Brihuega,
mientras socorro les llega
nos encubren sus reveses.
Pero si siguen pelmazos
en rendirse á discrecion,
les haremos la atencion
de hablarles á cañonazos.
Rosa. A fé que lo sentiria.
Sar. Sentirlo? Linda friolera!
Si hay asalto, la primera
marchará mi compañia.
Fran. (Asalto dijo? Zambomba!
Ahi es un grano de anis!)
Sar. Pues de haberlo está en un tris.
Fran. (No te aplastára una bomba!)
Sar. Por la vuestra, resalada. (*ap.*)
Rosa. Adulacion? Sea en buen hora.
Fran. (Pues señor, me la enamora,
pero á carga apresurada.
Aunque me hicieran cecina
no sufro tal desafuero.)
Con que decis, mi primero, (*alto.*)
que hoy tendremos zarracina?
(*vá hàcia ellos.*)
Sar. Voto á un tren de artilleria!
A su puesto, vive España,
ó en el cepo de campaña
me le tengo todo el dia.
Fran. Bien, corriente, mi primero.
Sar. Calle, y cumpla su deber.
Rosa. Permitid; tal proceder
es demasiado severo.
(*suenan cañonazos y cajas.*)
Fran. Por santa Bárbara!
Sar. Francho.
Rosa. Qué será?
Sar. Que la refriega
ya se ha trabado en Brihuega,
comenzando el zafarrancho.
(*mirando adentro*)
Bien por Dios! Mi Regimiento
corre á las armas. Ah! Diera
por hallarme en la trinchera
mi alabarda de sargento.
Fran. Ay Rosa del alma mia,
estoy semiagonizante.
Rosa. Yo te traeré un confortante.
(*vase á la cantina.*)
Fran. Dios premie tanta hidalguia.
(*cesan los cañonazos.*)

ESCENA IV.

Sargento, Francho, y Mendoza.

Men. Reunidme la gente luego
y llevadla á la trinchera.
Sar. La llevaré á la ligera (*vase.*)
Fran. (Asi me escapo del fuego.)

MEN. Ya se fué. Maldito olvido:
y el gefe que no recela...
si acaso algun centinela...
(*Francho se oculta.*)
Ninguno. Fatal descuido.
Ola, muchacho! Adelante. (*se adelanta.*)
Sabes leer?
FRAN. Deletreo.
MEN. Toma. (*le dá un pliego.*)
FRAN. Maldito si veo.
Al general Bus... ta... man... te.
MEN. Lleva ese pliego al momento;
aqui aguardo la respuesta.
FRAN. Ay Francho, si escapas de esta
bien puedes quedar contento. (*vase.*)

ESCENA V.

MENDOZA *y luego el* MAYOR.

MEN. Quién lo creyera, villanos!
y que tan negra traicion
pueda encontrar adhesion
entre pechos castellanos?
Cuando en la civil contienda
desgarramos á Castilla,
á tanto un alma se humilla
que al estrangero se venda?
Por fortuna si dichoso
á tiempo el aviso llega,
su tumba hallará en Brihuega
ese egército orgulloso.
MAY. (Mendoza, no me engañé.
Cierta salió mi sospecha.
Mas si mi proyecto acecha, (*al paño.*)
la vida le arrancaré.)
Capitan, y cómo asi?
Mas ocupado os creia.
MEN. Ese mi gusto seria;
mas soy necesario aqui.
Ademas, juzgar no puedo
que podaisla atribuir
à no quererme batir
por indiferencia, ó miedo.
MAY. ¿Y quién osará negar,
Mendoza, vuestro valor?
Mas del campo del honor
¿qué causa os pudo apartar?
MEN. Suele á veces la ambicion
lo que conseguir no alcanza,
brazo á brazo, y lanza á lanza,
lograrlo por la traicion.
Yo tenia cierto recelo,
en la apariencia infundado;
mas con el filon he dado
y ha de esplotarle mi celo.
MAY. (Si sospechará..) A fé mia
que á comprenderos no llego.
MEN. Pasad la vista á ese pliego;
¿conoceis á quien le envia?
MAY. (Del general enemigo. (*ap.*)
mostremos serenidad.)
MEN. Parece os causa ansiedad,
ejemplar será el castigo.
MAY. ¿Cuál es, capitan, su intento?
MEN. Es una trama infernal.
Dar la muerte al general
é incendiar el campamento,
mientras en la confusion,
la division encerrada,
pueda sin ser molestada
procurar su salvacion.
MAY. Y se conoce al traidor?
MEN. De hallarle no desespero.
Que me ayudareis espero
á descubrirlo, Mayor. (*con intencion.*)
MAY. Podeis contar con mi celo.
(Bien; aun no sospecha nada.) (*ap.*)
Es hora de la parada,
capitan. (*saludando.*)
MEN. Guardeos el cielo. (*vase Mayor.*)

ESCENA VI.

MENDOZA *y luego el* SARGENTO *con alabarda.*

Si me habré engañado? No.
Su turbacion le vendia;
mas tan negra alevosia
sabré castigarla yo. (*sale sargento.*)
Y bien, Garcí, que ha ocurrido?
SAR. Nada, acortando razones;
quemar muchas municiones
y hacer muchìsimo ruido.
Esa falanje encarnada
la buena lid escusando,
solo se bate en logrando
tendernos una emboscada;
mas conocida hoy su treta
y faltándonos cachaza,
les cerramos en la plaza
á punta de bayoneta.
MEN. Volved á la compañia,
y advertireis al teniente,
que se mantenga á su frente
hasta tener órden mia.
(*vase sargento.*)

ESCENA VII.

MENDOZA *solo.*

Ahora dispense el deber
si en mi pasion delirante,
dedico solo un instante
al amor de una muger;
pues que de hoy no há de pasar
descubrir tan negro arcano;
que es un dolor inhumano
un imposible adorar. (*va hácia la cantina.*)
¿Mas donde, ¡loco de mi!
busco del amor las flores,
si solo á arrostrar rigores
de una ingrata vengo aqui.
¡Incomprensible muger!
Huérfana, pobre y hermosa,
siempre altiva y desdeñosa
burlando mi padecer!
En alas de su hermosura
olvidé clase y honores,
y solo halló sinsabores
mi pasion ardiente y pura.

Oh! Acabemos de una vez;
y si ultraja mi dolor,
en el campo del honor
olvidaré su doblez.
(*sale Rosa con una botella de la cantina.*)
ROSA. Se ha marchado! Ah! Perdonad;
no reparé, distraida....
Mandais algo?
MEN. (Por mi vida. (*ap.*)
me roba la voluntad.)
¿Mandaros, Rosa divina?
Siempre esclavo del deber,
solo cumple obedecer
de amor en la disciplina.
ROSA. Mas ved, capitan Mendoza,
que acaso os equivocais,
cuando al amor ofrendais
en tan miserable choza.
MEN. Pluguiera á mi buena estrella
el tener menos razon;
no se engaña el corazon
cuando se rinde á una bella.
ROSA. ¿Y si loca ilusion fuera?
MEN. Solo amor le hace latir.
ROSA. No ví tan galan mentir.
MEN. ¿Como mentiros pudiera?
ROSA. Si tanto mi dicha alcanza
os demandaré un favor.
MEN. ¿Y qué negará el amor
en cambio de una esperanza?
ROSA. Sirve en vuestra compañia
un jóven mi protegido.
MEN. Su nombre?
ROSA. Bien conocido;
llámase Francho Garcia.
MEN. ¿Y merece ese arrapiezo
vuestra dulce proteccion?
ROSA. Raya en esageracion.
MEN. (Con buen estorbo tropiezo.) (*ap.*)
Y qué es lo que necesita?
Quereis que ascienda? Pedid.
ROSA. No señor.
MEN. Pues que es? Pedid.
ROSA. Aun menos se solicita.
MEN. Me teneis con impaciencia.
En lo que fuere consiento.
ROSA. Casi nada; solo intento
conseguirle su licencia.
MEN. Su licencia? cosa estraña!
Imposible tal favor.
Eso hace muy poco honor
á un militar en campaña.
ROSA. Si es imposible, no insisto:
permitid. (*levantándose.*)
MEN. Os retirais?
ROSA. Si imposible lo encontrais,
de mi súplica desisto.
MEN. Sois cruel en demasía.
ROSA. Y vos poco generoso.
Vacilais?
MEN. (Será forzoso, (*ap.*)
negarme en vano seria.)
¿Mas, cómo vuestro cariño
pudo Francho merecer?
ROSA. Mucho quereis ya saber.
Le conozco desde niño;
ademas, deber sagrado
me prescribe obrar asi,
puesto que solo por mi
sentó plaza de soldado.
MEN. Qué decis?
ROSA. No son amaños:
Mi padre, que al rey servia,
como á hijo le queria
desde sus primeros años.
Muerta mi madre, y quedando
en mi patria abandonada,
seguí á mi padre esforzada
sus pesares mitigando;
poco en dejarme tardó,
y huérfana ya en el mundo,
mi acervo dolor profundo
solo Francho consoló.
El sirviéndome de guia
y mis penas aliviando,
fué del alma desterrando
el dolor que la oprimia:
y cuando ya su tesoro
hubo en mi bien agotado,
plaza sentó de soldado
por solo un poco de oro.
Con él puse esta cantina:
ved si estaré obligada
al alma privilegiada
que asi mi honor patrocina.
MEN. Es cosa bien singular.
Y os ama?
ROSA. Con frenesí:
solo soporta por mí
el servicio militar.
Y eso que yo rigorosa
jamás le muestro indulgencia;
mas si obtiene su licencia (*con intencion.*)
debo ser mas generosa.
MEN. Callad, callad, os lo ruego.
que el corazon ulcerais,
y de amargura llenais
un amor que todo es fuego.
¡Asi con fiero sarcasmo
en vuestros lábios acaba,
lo que el alma alimentaba
con amoroso entusiasmo!
¿Es esa la recompensa
que ansiaba mi fantasia?
Ah! La venganza será mia
pues de vos vino la ofensa.
Y este amor que loco exhala
de mis celos el despecho,
le sepultará en el pecho
alguna enemiga bala.
ROSA. ¿Segun eso, capitan,
me amabais?
MEN. Que si os amaba?
Solo por vos suspiraba
en desesperado afan.
Vos erais la imàgen bella!

que ansiaba mi corazon;
el iris de mi afliccion
y de mi norte la estrella.
Vos, en medio del combate,
haciendo amable la vida,
erais mi escudo, mi egida
contra el enemigo embate;
y cuando el triunfo, la gloria
mis esfuerzos coronaba,
solo por vos entonaba
el himno de la victoria!

ROSA. ¿Y tan vehemente pasion (*con intencion.*)
cómo callada tuvisteis?

MEN. Pues qué, no la conocisteis
en mi amante agitacion?
Cuando con loca alegria
sufria vuestros enojos,
no leisteis en mis ojos
lo que el alma padecia?
Cuando con dulce emocion
sufrí mortales agravios,
¿lo que callaban los labios
no os lo dijo el corazon?

ROSA. Os espresais con tal fuego
que casi me hariais dudar,
si no temiese encontrar
con un desengaño luego.
Pero son vanas quimeras,
y facil es conocer,
que no puedo merecer
un amor con charreteras.
El capricho os alucina,
y oculta á vuestra razon,
que es muy humilde blason
el blason de una cantina;
y ya es moneda corriente
que los marciales amores,
se disipan cual vapores
naciendo á tambor batiente.

MEN. ¿Y creeis tal villania?
Imposible es tal accion,
á quien con noble ambicion
su lustre en sus obras fia.

ROSA. Tanto deciros no intento;
pero en la milicia es fama,
que suele mudar la dama
cuando marcha el regimiento.

MEN. ¿Y no hareis una escepcion
en favor de mi cariño?

ROSA. Siendo el amor ciego y niño,
¿no fuera una indiscrecion?

MEN. Comprendo: me despreciais;
me negais toda esperanza;
pues bien, temed mi venganza
ya que asi la provocais.
(*escribe en la cartera.*)

ROSA. ¿Y quereis con accion baja (*enérgica.*)
vuestros timbres mancillar?

MEN. Quien cual noble sabe obrar
jamás sus timbres rebaja.
Asi mi venganza empieza.
(*le dá la hoja de la cartera que ha escrito y Rosa lee.*)

ROSA. ¡Tanta generosidad!

MEN. Luchar con desigualdad
mas que valor es bajeza.
Dad esa hoja al general
á la primera ocasion.

ROSA. Tan noble y bizarra accion,
no tiene, señor, igual.

FRAN. (*dentro.*) A mi, socorro, socorro!

MEN. Qué ha podido suceder?

ESCENA VIII.

FRANCHO *huyendo con el uniforme descompuesto, sin fornituras y seguido del sargento y soldados.*

SAR. Esto es volar, no correr.

FRAN. Si yo ni vuelo ni corro.

SAR. ¡Voto à un diablo cocinero!
téngase al fin el gallina;
¿teme que aqui, en la cantina,
le van á hacer prisionero?

FRAN. Y es verdad, lindo chapuz.
Pues segun lo que corri,
hoy sin duda merecí
de Villadiego la cruz!
Pero esto miedo no es,
que tengo valor sobrado,
porque á lo sumo he probado
que soy valiente... (de pies.)
(*le dá en el hombro.*)

SAR. Qué reza, voto à Satan!

FRAN. El acto de contricion.
¡Càspita! La insinuacion
es de mazo de batan.

MEN. Decid lo que sucedió!

SAR. Tan solo deciros puedo,
que de este canalla el miedo,
toda la alarma causó,
con un terror que maldigo,
se presentó en la trinchera,
como si tras él viniera
el ejèrcito enemigo;
y sin parar un momento
hasta aqui corriendo vino,
estendiendo de camino
la alarma en el campamento.
(*el sargento y Mendoza hablan aparte y Rosa sirve de beber à Francho.*)

FRAN. Gracias, Rosita. ¿Conque
inquietábate mi ausencia?

ROSA. Confiaba en tu prudencia.

FRAN. Pues yo en los pies confié.

MEN. Llamadle.

SAR. Francho...

FRAN. (*con la mano al sombrero.*) Garcia.

MEN. Decid lo que os ha pasado.

FRAN. (Tiemblo como un azogado;
aqui de la astucia mia.)
Vuestras órdenes cumplí:
cojo el pliego, corro, llego,
al general se lo entrego,
lo recibe, y concluí.
Lo abre, lo lee, se desvive,
hecha un taco, se estremece,

rabia, grita, se enfurece,
toma la pluma y escribe.
Cierra un pliego, me lo dà,
no me dice, no le digo,
deja la tienda, le sigo,
me dá un escudo y se và.
Entonces con precision,
comprendo la maniobra,
y poniéndola por obra
me vuelvo á la division.
Por un repechillo arriba
caminaba con cautela,
cuando me vé un centinela
de una abanzada enemiga.
Toco al arma el bribonazo,
hace llamada la plaza,
y yo con mucha cachaza,
pum, le disparo un balazo.
Era un granadero inglés,
con la cara de Iscariote,
una tercia de vigote,
y talla de siete pies.
La sangre se me arrebata;
me cuadro, calo el sombrero,
sobre él me arrojo ligero,
y empieza la zaragata.
Voime á fondo, se espeluza,
me acomete, me preparo,
me tira un golpe, lo paro,
y sigue la escaramuza.
Vota ciento, voto mil,
me rechaza, me rehago,
vuelvo á la carga, y le clavo
en la boca del fusil.
Apenas del herejote
listo me desembarazo,
me sueltan un cañonazo
chamuscándome el cogote.
Toco fagina, y escapo,
y al mirar mi sangre fria,
completa una compañía
me persigue á todo trapo;
y en mi honrosa retirada
como si fuese un caribe,
me viene dando el quien vive
de plomo una granizada;
repugnando á mi hidalguia
asi morir fusilado,
hago frente denodado
y paro á la compañía.
Me intiman la rendicion,
contesto rompiendo el fuego;
dejo á uno manco, á otro ciego,
y se ensangrienta la accion.
Entonces se arma el belen.
pin, pan, pin, pan, á la carga;
y entre una y otra descarga
firme yo cual somaten.
Quemadas mis municiones
me sostengo aun con teson,
defendiendo el pabellon
con guijarros y terrones;
mas tal el contrario acosa,
que inutil siendo el arrojo,
de mis armas me despojo
pies poniendo en polvorosa.
Corro como una gacela,
aqui caigo, alli levanto,
y el enemigo entre tanto
sacudiéndome candela.
Y cuando ya la victoria
les daba mi desaliento,
me encuentro en el campamento;
y aqui paz y despues gloria.

Men. ¿Y os atrevisteis, villano,
á dejaros desarmar?
Antes la vida ha de dar
un soldado castellano,

Fran. Mi capitan, no lo niego;
y alli Francho sucumbiera,
si obligacion no tubiera
de entregaros este pliego. (*se lo dá.*)

Men. Es del general, leamos.

Fran. Solemne susto pasé, (*à Rosa.*)
mas tal la maraña hilé
que ya victoria cantamos.

Rosa. ¿Conque toda esa bravura
no pasa de ser enredo?

Fran. Tan solo de puro miedo
fusil tiré y fornitura.

Men. Garcí, tenedme la gente lista;
el general vá á llegar,
y no será de estrañar
que pase alguna ravista (*vase el sargento.*)
Ahora yaél deber me llama:
luego, Rosa, os hablaré.

Rosa. Siempre os agradeceré...

Men. No agradece quien no ama.

Rosa. Mas decid...

Men. Tan solo os digo
que quien fiel os fué de amante,
sabrá de hoy en adelante
llevar el nombre de amigo. (*vase.*)

ESCENA IX.

Rosa y Francho, (*celoso.*)

Rosa. Eso es, siempre celoso;
es decir que no te enmiendas?

Fran. Es, Rosa, porque lo entiendas,
que no quiero hacer el oso. (*fuerte.*)
Esa conducta liviana
tu falsia me recordó;
bien lo sospechaba yo;
tu querias ser capitana.

Rosa. Francho! Francho!

Fran. Rosa! Rosa! (*alzando la voz.*)

Rosa. He de hacer un desatino.

Fran. No llevo yo otro camino:
pues bonita está la cosa!
Cáspita! Cero y van tres;
y un capitan, voto á tal;
á ese paso, el general
danzará en el entremés.

Rosa. Tanto no puedo sufrir;
ya nuestro amor ha acabado.

Fran. Dios le haya perdonado:

Empecemos á vivir.
(*se acerca á la mesa se hecha de beber y repara la hoja escrita por Mendoza.*)
A ver si entre los vapores..
Una misiva amorosa
escrita en papel de rosa
con tinta de mil colores.
Santo Cristo de la luz:
La firma del capitan.
Oh! Bien lo canta el refran;
el diablo tras de la cruz!
Falsa, fingida, traidora,
¿qué tal el capitancito!
Mas caiste en el garlito
y nos veremos ahora.

Rosa. Preciso es disimular,
y su error compadecer:
dame el papel

Fran. No ha de ser:
antes le he de pregonar.

Rosa. Ingrato, vete de aqui;
se me oprime el corazon;
socorro, por compasion,
no puedo mas, ¡ay de mi!
(*finge desmayarse y Francho la hace aire con el sombrero.*)

Fran. Caramba, pues vá de veras,
Bárbaro de mi, que he hecho!
La he matado de despecho
con mis celosas quimeras.
¿Y qué hacer en este apuro?
¡Ay qué síntomas! Jesus!
Si le sigue el patatús
se me muere de seguro.
¡Animas del Purgatorio,
valedme en esta ocasion!
Cuál le bulle el corazon;
parece está de jolgorio.

Rosa. Pobre Francho! (*se levanta.*)

Fran. Zapateta!
Con que todo fué ficcion?

Rosa. Una mera distraccion;
fué solo una chanzoneta.

Fran. ¿Una chanzoneta? ¡necio!
Y yo que me lo creia!

Rosa. Tan solo probar queria
tu cariño...

Fran. Mi desprecio.
Mas tan inicua comedia
en este instante acabó,
y tiembla, porque empezó
de mis celos la tragedia.
No ha de quedar nada á vida.
(*tira los chismes de la cantina.*)
No haya cuartel, destruccion.
Asi tu negra traicion
castigaré, fementida.

Rosa. (No le juzgaba tan fiel
calmarle es preciso ya.)

Fran. Demos treguas; venga acá,
voy á leer el papel.

Rosa. (Ahora se queda hecho un yelo.)

Fran. Te llegó tu San Martin.
Todo lo leeré, hasta el fin:
dice asi.
«El dador de esta nota, soldado de mi compa-«ñia, es acreedor por sus servicios y circuns-«tancias, á la gracia de licencia absoluta con-«cedida por S. M á los que se encuentran en «su caso. El capitan Mendoza.
¡Válgame Dios, qué borrico!
Y yo que me presumia
que amores te requeria?
Dame azotes como á un chico;
pellizcame sin piedad
hasta arrancarme el pellejo;
ámplio permiso te dejo:
¡Jesús, qué bestialidad!

Rosa. Por hoy perdonarte quiero
si la enmienda me prometes.

Fran. Sin mas dimes ni diretes,
seré una oveja, un cordero.
¿Con que dando al general
esta preciosa minuta
conseguiré mi absoluta?
¡Oh portento sin igual! (*vá á marchar.*)

Rosa. Dónde vá? Tenga mas juicio,
es peticion delicada,
que debe ir acompañada
de algun notable servicio.

Fran. De tanto no soy capaz:
soldado raso me quedo;
con tal condicion no puedo;
soy un hombre muy de paz.
Y cuando á enfadarme llego
á fuer de grandes razones,
con dar cuatro mogicones
me quedo tan listo luego.

Rosa. Cobardon!

Fran. Es mi delito;
la culpa tuvo mi abuela;
siempre con su cantinela,
«de cobardes nadie ha escrito:»
y prudencia aconsejando
y mil patrañas mintiendo,
fué de mi un cobarde haciendo
sin saber cómo ni cuándo.

Rosa. Silencio, viene el Mayor,

Fran. Hombre es, que poco me gusta:
vista torva, cara adusta;
facha tiene de traidor.

ESCENA X.

Mayor, oficial *y dichos.*

(*Rosa está arreglando la cantina, y Francho se pone á mondar patatas.*)

Ofi. ¿Y estais seguro, Mayor?

May. Os lo vuelvo á repetir;
nadie pudiera servir
á nuestro intento mejor.

Ofi. Mucho creo se aventura;
pues tratando al capitan,
que ha de descubrirle el plan
parece cosa segura.

May. Justamente esa razon

á mis planes favorece,
y es cuanto se apetece
para lograr la ocasion.
Con este aviso fingido, (*le enseña un pliego*)
al enemigo ocultamos
el punto por dó atacamos.
Todo está bien concebido;
es empresa sin igual,
mas ganar tiempo es urgente;
id á buscar vuestra gente;
hoy es nuestro el general. (*vase el oficial.*)

ESCENA XI.

Rosa, Francho y Mayor.

May. (Fingiremos otra vez, (*ap.*)
y si la logro engañar,
en Brihuega he de humillar
tan insufrible altivez.)
Que Dios os guarde, Rosita.
Rosa. Señor Mayor, bien venido.
¿Y á qué milágro he debido
tan impensada visita?
May. Milágro! Por vida mia
que calculasteis con juicio;
es hoy inmenso el servicio;
apenas me alcanza el dia.
Rosa. Entonces, Mayor, apuesto,
y mi prevision no alabe,
que algun asunto muy grave
aqui le trajo; ¿no es esto?
May. Vuestra prevision respeto,
y ya renuncio al misterio:
es un asunto muy serio.
¿Sabreis guardar un secreto?
Rosa. Me injuriais, señor Mayor,
con esa desconfianza.
May. (Mucho su malicia alcanza.)
Rosa. (Algo proyecta el traidor.)
May. Ese hombre?
Rosa. Mi confianza merece;
mas si prudente os parece
hablar podemos mas quedo.
Pero esplicaos sin demora.
May. Necesito que este pliego (*saca un pliego.*)
quede en su destino luego.
Rosa. Muy pronto?
May. De aqui á una hora.
Rosa. Comision es penosilla.
¿Y dónde vá dirigido?
May. Al murallon derruido.
Rosa. Del Rio en la opuesta orilla?
May. ¿Os parece estraño?
Rosa. Si,
y por razones sobradas;
del inglés las avanzadas
están justamente alli.
May. Que en vos podia confiar
acabasteis de decir.
Rosa. Y os lo vuelvo á repetir;
no sé en qué os pude faltar.
May. Pues si puedo fiar en vos
del pliego es ese el destino.
¿Hay quien lo lleve?
Rosa. Imagino
que ha de haber, mediante Dios;
ved pues quien lo ha de llevar.
May. Dadle esta dobla.
Rosa. Despues.
May. Corriente. (¡Por San Andrés! (*ap.*)
te hice el anzuelo tragar.)
En vuestra palabra fio.
Rosa. A mi cargo queda ya.
May. Ya volveré por acá. (*vase.*)
Rosa. Y ya tu secreto es mio.

ESCENA XI.

Rosa, Francho; *despues* capitan Mendoza.

Francho lo oistes?
Fran. Lo oì;
de la traicion me enteré;
pero nunca imaginé
el verte traidora à ti.
Rosa. ¿Qué es lo que dices, menguado?
Fran. Clarito, no te lo niego:
tú recibistes el pliego,
y en él hay gato encerrado.
Mas te engañas, voto al draque
si crees que lo he de llevar;
primero he de reventar
lo mismo que un ciquitraque.
Rosa. Lo llevará.
Fran. Se equivocà.
Rosa. Si te opones á mi plan....
llévaselo al capitan. (*se lo dá.*)
Fran. Bendita sea tu boca.
Dame un abrazo, eso si;
demosle codillo al viejo;
he de arrancarle el pellejo.
Al momento estoy aqui.
(*al irse tropieza con Mendoza.*)
Men. Adónde vá? ¡vive Dios
que ha de pudrirse arrestado!
Qué es eso?
Fran. Un pliego cerrado.
Men. Para quién es?
Fran. Para vos.
Men. ¡Viose insolencia mayor! (*lee*)
para el general Inglés.
¿Quien te lo dió? Dilo pues.
Fran. Fué....
Men. Habla.
Fran. Nuestro mayor.
Men. Cuidado, no hay que mentir.
Rosa. En que es cierto confiad.
(*desde la cantina.*)
Men. Mi distraccion perdonad.
¿Y me pudierais decir..?
Rosa. Cómo el caso sucedió?
No hay ningun inconveniente,
es negocio justamente
que conozco á fondo yo.
(*Hablan los dos y Mendoza hace á Francho retirarse.*)
Fran. Eso si, con desenfado,
y en mis barbas secretean.

El corazon me asaetean;
esto es sufrir demasiado.
Vamos, en viendo á este hombre
toda la sangre me late;
voy á hacer un disparate
y nadie de ello se asombre;
que aunque sea capitan
no ha de mamarse la breva,
que en querer las hijas de Eva
es como yo hijo de Adan.
¿Y como vengarme puedo,
si manso como una oveja
todo el mundo me apareja?
¡maldito sea mi miedo!
desertaré; bien pensado; (*alzando la voz.*)
con los Ingleses me iré,
y protestante me haré,
y vestiré de encarnado.

MEN. Qué dice?

FRAN. Nada, á mi usanza,
siendo estudiar mi prurito,
repasaba á voz en grito
un trozo de la ordenanza.

ROSA. Ved como no os ha mentido.

MEN. Os juro por vida mia,
que es demasiada osadia:
veamos su contenido.
«Todo va bien; pero es preciso no retardar «el golpe: dad contraorden á las fuerzas que «debian sorprender el campamento esta noche «por el punto que cubre la compañía del ca-«pitan Mendoza, y haced que se dirijan al es-«tremo opuesto de la línea, donde hallarán fran-«ca la empalizada y prevenidos nuestros par-«ciales. El Mayor.
Fustrado será su intento;
y pues su proyecto sé,
su audacia castigaré
con un terrible escarmiento. (*vase.*)

ESCENA XII.

FRANCHO *y* ROSA; *aquel pensativo.*

ROSA. ¿Es algun plan de campaña
lo que se está meditando?

FRAN. Estaba, Rosa, pensando,
en tomar pira de España.
Si, tirana; en desertar
de mi patria y mi bandera,
y en una tierra estrangera
tus traiciones olvidar.
A Dios para siempre.

ROSA. Francho!

FRAN. Déjame, biena inconstante.
Vete con tu nuevo amante;
ya tienes el campo ancho.
Vete, y serás capitana;
huye de aqui mala rés,
mientras me paso al Inglés (*compungido.*)
por tu conducta liviana.

ROSA. Lloras?

FRAN. Déjame, harpía;
Lloro, si, porque te dejo (*iracundo.*)
sin arrancarte el pellejo
en premio de tu falsía.
Mas yo me las compondré,
de Lóndres á Berbería,
y alli, ¡oh! brinco de alegría,
treinta mujeres tendré!
¿Mas de qué me sirve á mi (*lloroso.*)
tener veinte ó tener treinta,
cuando no puedo en mi cuenta
ponerte tambien à ti?

ROSA. Pues quédate.

FRAN. ¿Que me quede,
para que haciendo del bobo,
entre las garras del lobo
por darte gusto me enrede?
Bien: con una condicion;
hoy has de ser mi mujer,

ROSA. Tan pronto no puede ser.

FRAN. Pues cesó la transacion.
Lo dicho, me voy de aqui;
mas antes te he de enseñar,
que impune no has de engañar
á un hombre de bien asi.

(*Mientras los últimos versos và echando en una servilleta algunas viandas de la cantina, y se la coloca en el brazo. Rosa se le acerca para impedirlo, Francho coje un cuchillo fingiendo herirla. Rosa se retira.*)

ROSA. Francho!

FRAN. Iba á hacer un desatino.
(*guarda el cuchillo en la servilleta.*)
Mas no temas, te perdono,
y á tu crimen te abandono.
Estas dos para el camino.
(*coge dos botellas y vase.*)

ROSA. ¡Dejarme asi abandonada!
¡Ingrato! Sin reparar
que le pueden fusilar!
¡Hay mujer mas desgraciada!.
(*entrase en la cantina.*)

ESCENA XIII.

EL MAYOR *y* OFICIAL *con capas.*

MAY. ¿La gente el rio pasó
sin ser del campo sentida?

OFI. De la niebla protegida (*medio oscuro.*)
ninguna alarma causó.

MAY. Y la teneis preparada?

OFI. En esa selva primera
tan solo impaciente espera
á la señal designada. (*toque de marcha*)

MAY. Qué marcha es esa, Conrado?

OFI. Por lo que de aqui se mira,
el enemigo retira
sus fuerzas por este lado.

MAY. En efecto que es asi;
ni un soldado aqui dejó;
la carta su efecto obró
y mis planes conseguí.
El general Bustamante,
segun muy fiel confidencia,
tiene aqui una conferencia
sobre negocio importante.

OFI. Pero escoltado vendrá.

MAY. Vuestros temores respeto;
esta cita es un secreto
á que solo asistirá.
Ademas, siendo Mendoza
el que le cita, en rigor
aleja todo temor
la reputacion que goza.
Reparad si obro con tino;
les llamó alli la atencion,
y su misma indiscrecion
aqui nos abre el camino.
OFI. Ahora, Mayor, os comprendo:
mas creo será prudente
irse acercando á la gente
puesto que va oscureciendo.
MAY. ¿Será vuestra tropa fiel?
OFI. De toda mi confianza.
MAY. Ya saboreo mi venganza.
Mañana soy coronel. (*vanse los dos.*)

ESCENA XIII

GENERAL *y* MENDOZA.

MEN. Nuestro silencio romper
ya podemos, general
GEN. Habladme de igual á igual.
MEN. Eso es favor.
GENE. Es deber.
¿Nos oirán los camaradas?
MEN. Siendo el peligro escusado,
solo dejé en este lado
unas cuantas avanzadas.
GEN. ¿A hablarme con tal cautela,
Capitan, que os dió ocasion?
MEN. Diome causa una traicion
que en nuestros descuidos vela.
GEN. Mendoza, me sorprendeis!
No cabe en mis servidores.
MEN. Contad podeis los traidores,
y luego os convencereis.
(*le da el pliego y le alumbra con la linterna.*)
GEN. ¡Es posible! ¡Hasta el Mayor!
MEN. El gefe precisamente.
La doblez es consiguiente
á quien mancilla su honor.
GEN. Que me sostendreis espero
delacion tan delicada?
MEN. La sostendré con mi espada
á ley de buen caballero.
Mas si razones quereis
que sean de mas fundamento,
acaso de aqui á un momento
à vuestro pesar tendreis. (*cañonazos.*)
En efecto, ¿habeis oido?
GEN. Pronto, esplicaos, Capitan.
MEN. Que vais penetrando el plan
tengo señor entendido;
ahora si no os lo esplicára
protegiera la traicion.
Ese fuego es diversion
que el enemigo prepara.
Ya que no alcanzó su saña
á vencernos campo abierto,
de las sombras encubierto
suple el valor con la maña;
pero su plan descubrí
por mas oculto que fuese,
y hallará mal que le pese,
severo escarmiento aqui.
Ved si obré con fundamento.
ocultando la traicion; (*redoble lejos.*)
pero prestad atencion;
llegó el crítico momento
Ese toque, es la señal
de que el enemigo llega.
GEN. Pues al combate.

ESCENA XV.

Dichos, MAYOR, OFICIAL, *soldados ingleses que rodean á los primeros y los desarman.*

MAY. A Brihuega,
bien á bien, ó mal á mal.
MEN. Villanos, qué pretendeis?
Soltad, vive Dios, la espada.
MAY. No os podrá servir de nada
con la escolta que teneis.
Observad pues.
(*con la linterna que ha quitado á Mendoza, le descubre á los ingleses.*)
GEN. MEN. El Mayor.
MEN. Comprendo vuestro interés;
os vendisteis al inglés
y nos vendisteis, traidor.
No haga de poder alarde
que mi valor no se mengua,
y os ha de llamar mi lengua
á mas de traidor, cobarde.
Id de vuestra infame hazaña
el vil precio á recibir;
mas ved que os he de decir
que sois baldon de la España.
Marchemos pues, general,
y olvidad mi indiscrecion,
que en lucha con la traicion
puede muy poco el leal.
MAY. Mucho vuestro encono crece;
mas tenga razon ó no,
aqui quien manda soy yo;
vosotros quien obedece.
MEN. Vuestra infame lengua miente;
que á lidiar en buena guerra,
mordido hubierais la tierra
que ahora hollais impunemente.
(*suena una descarga de fusileria, los soldados ingleses huyen arrojando las armas.*)
MAY. Oh rabia! se nos vendió.
OFI. Mi Mayor, qué hemos de hacer?
MAY. Ahora, morir ó vencer.

ESCENA XVI.

Dichos y FRANCHO *con soldados que rodean al* MAYOR Y OFICIAL. *Mendoza, y el General se retiran á un lado*; *luego* ROSA.)

FRAN. Será lo que quiero yo.
Pues deshice la tramoya,
chicos, no hacer prisioneros:
duro, que son estrangeros,

cintarazo y arda Troya.
(*vanse parte de soldados españoles.*)
MEN. Un milágro nos salvó.
GENE. ¿Quién este soldado es?
MEN. Podreis saberlo despues:
recataos ahora cual yo.
FRAN. Soberbia fué la victoria!
Chicos, cerradles la balla,
pues de toda esta canalla
hemos de hacer pepitoria.
Hágase el fantasma atrás.
(*da un empellon al general.*)
¡ay Rosa! pese á mi estrella!
no puedo vivir sin ella,
voy á llamarla, no hay mas.
Rosa, Rosilla.
ROSA. Quien llama? (*sale.*)
FRAN. Tu Francho, luz de mis ojos,
que aqui te espera de hinojos
y como nunca te ama.
ROSA. Esta tropa?
FRAN. No hay cuidado;
un abrazo lo primero.
ROSA. Pero Francho....
FRAN. Aqui no hay pero;
calla, y siéntate á mi lado;
pues mientras vuelven los mios
de despejar esta tierra,
haré consejo de guerra
á todos estos judios.
ROSA. ¿Y serás de eso capaz?
FRAN. Lo seré, no me replique,
que si se vá el juicio á pique...
tengamos la fiesta en paz.
(*los soldados á una seña de Francho acercan al Mayor.*)
ROSA. Tiemblo por él y por mí.
FRAN. Acérquese mas, dejadle;
mas antes desembozadle;
quitadle el sombrero; asi. (*lo hacen.*)
MAY. Y osariais?..
FRAN. ¡Ola ola!
nuestro Mayor, linda maula!
buen pàjaro para jaula!
hiceos por Dios la mamola!
Tizoncita! por San Blás!
asi al traidor se le humilla;
(*le quita la espada y el Mayor quiere defenderse*)
que os ensarto cual morcilla
como deis un paso más.
MAY. Necio!
FRAN. Yo! Por Lucifer!
Si me volveis à insultar,
la lengua os he de arrancar
y de ella os hago comer.
Soy vuestro juez; no jugar,
contestadme pronto, y listo,
ó habrá la de Dios es Cristo
si me llego à incomodar.
MAY. Loco estais por vuestro mal.
FRAN. Quiero saber vuestro intento.
MAY. Poner fuego al campamento,
y llevarme al general.
FRAN. Delito de gran valía!
Un geficidio incendiario!
Rezar podeis el rosario
y entonar la letania!
Con un delito tan fuerte
como el que habeis confesado,
otro os habria condenado
sin remision à la muerte;
mas mi alma agradecida
á nuestra antigua amistad,
os và á dar la libertad
y á devolveros la vida.
GENE. Avisado es por demas.
FRAN. ¡Ola, muchachos! Llevadle.
Cuidado con fusilarle;
ahorcádmelo nada mas. (*llevan al Mayor.*)
FRAN. ¿Quién sois vos?
OFI. Un español, oficial
á sueldo del estrangero.
FRAN. Tambien perdonaros quiero
por confesion tan cabal.
A este, con mucho cuidado
á donde al otro llevais;
estando alli, lo soltais,
y lo dejais!!! enterrado. (*lo llevan.*)
Con toda esta gateria (*por los soldados*)
se estrellará el ceño mio;
de cabeza echarla al rio,
asi habrá mas pesqueria.
SOL. Pero Señor, compasion!
FRAN. No me vengan con demanda,
lo dicho; quien manda, manda;
cartuchera en el cañon. (*se lo llevan.*)
No han de quedar sofocados
por cierto por mi sentencia.
ROSA. Vaya, ¿se acabó la audiencia.?
FRAN. Vengan los dos embozados.
Descúbranse.
(*se acercan Mendoza y el General.*)
MEN. ¿Hoy ó mañana?
FRAN. Voto vá!
MEN. Mas si se empeña...
FRAN. Duro soy como una peña;
toda resistencia es vana.
MEN. Si es tanta vuestra dureza,
obedezco, ya lo estoy.
GENE. Y yo tambien.
FRAN. Muerto soy;
tiemblo de pies á cabeza.
ROSA. ¿Por qué tal locura hiciste?
Van á escabècharte, Francho.
FRAN. Asi no comeré rancho.
ROSA. ¡Pues es oportuno el chiste!
MEN. Os vá á hablar el General,
y si acaso os interroga....
FRAN. ¿No hay quien me preste una soga?
GENE. Acercaos.
FRAN. Suerte fatal!
GENE. Habeis estado atrevido,
y aunque valiente os portasteis,
hasta el estremo llevasteis
vuestro celo inadvertido.
FRAN. De seguro me desuella.

Señor!... (de esta no escapo;
que yo la echára de guapo!
Nací con pésima estrella.)
Cierto que no obré con calma
y un poquillo me escedí;
mas no me culpeis á mí,
¡pobrecitos de mi alma! (*lloroso.*)
Gene. ¿Y quién el culpado fué?
Fran. Yo me esplicaré, señor.
Me atestaron de licor,
y el vapor... pues, ya se vé.
Gene. Efugios en vano son.
Habladnos con claridad;
decid la pura verdad,
que aun podeis llevar razon.
Fran. Que os disgustárais temiera.
Gene. No tenga pena por eso.
Men. Habla sin temor, camueso.
Fran. Salga el sol por Antequera.
Hoy, ¡mal haya el genio mio!
ciego de amor más que un topo,
á remolque de un piropo
quise arrojarme en el rio.
Marcho echando espumarajos,
y ya del Tajo en las olas,
iba á hacer cuatro cabriolas
sin andarme por atajos,
cuando con sorpresa mia
me cerca de todos lados,
una turba de soldados
entre aplauso y gritería.
Eran todos desertores,
y como yo tambien lo era,
asocieme en su bandera
maldiciendo mis amores.
Cruzando à la desbandada
de este bosque la espesura,
tuve, señor, la ventura
de descubrir la emboscada.
Entonces el corazon
del pecho quiso salir,
sintiendo mi sangre hervir
á impulso de la traicion;
pues con accion tan villana
contenerme pude apenas;
que al fin, señor, en mis venas
corre sangre castellana;
vuelvo á mi gente al momento;
la arrengo, la ruborizo,
la exalto, la magnetizo,
y aprovechando el momento
en que me aclama por gefe,
«¡Santiago! esclamo, y España!»
cayendo con dura saña
contra tanto mequetrefe.
Lo demas ya lo sabeis.
Si en el rigor del combate,
cometí algun disparate,
espero me perdoneis;
pues tanto me entusiasmé,
que ahora que os veo á mi lado,
estoy, señor, admirado
de cómo no os fusilé.
Gene. Obraste bien, y en castigo
de un hecho tan denodado,
quiero ahora, buen soldado,
ser generoso contigo.
En nombre de nuestro rey
cuanto pidas te concedo,
que bien en tu gracia puedo
hasta quebrantar la ley.
Rosa. Di que te hagan oficial.
Fran. Acerté por carambola.
Pues señor, ruede la bola;
tan solo este memorial.
(*le dá la hoja que escribió Mendoza.*)
Gene. Cómo! ¿Pide su licencia;
y vos os mostrais gustoso?
Men. Tiene un padre ya achacoso
que reclama su asistencia. (*mirando á Rosa.*)
Gene. Lo siento, que es buen soldado.
Sea pues, pero ademas
cien escudos rentarás
en esta cruz vinculados;
(*se quita una cruz y se la dá á Francho que se la pone mal.*)
que de buenos servidores
es la patria protectora.
Fran. Qué bondadosa señora!
Dios la libre de traidores.
Pues es floja mi ventura!
Soy libre, condecorado,
con renta de potentado,
y Rosa de añadidura.
Ahora, reina del alma,
falta tan solo á mi afan
que nos una el capellan.
Rosa. Despacito y tenga calma.
Gene. Ea soldados, à la lid,
y esa falange orgullosa,
humille su enseña odiosa
ante los hijos del Cid.
Men. Marchemos, y en noble hazaña
corone nuestro ardimiento,
la gloria del vencimiento,
Marchemos, y ¡viva España!
(*vanse el general y soldados.*)

ESCENA XVII.

Francho, Rosa, *y luego el* Sargento.

Fran. Que viva. Y á esos cangrejos
hacerles morder la tierra;
me entusiasmo por la guerra...
cuando la miro de lejos.
Mas decidme, bien querido,
¿à cómo estamos de amor?
¿Soy aun galanteador
ó me acerco ya à marido?
Rosa. (Vaya, digámosle amen
que el pobre bien lo merece.)
Mi mano te pertenece,
pero siendo hombre de bien.
Fran. ¡Vá! si lo seré; qué gozo!
Cual la beso, la comiera; (*la besa.*)
qué frescota, y qué hechicera;

vale mucho ser buen mozo.
Pero lloras?
ROSA. Lloro, si,
lloro por el capitan.
FRAN. Vamos por el capellan.
(Ya le volvió el frenesí.)
(*vase á la cantina.*)
ROSA. Mal en encelarle hago.
Francho! ¿Si estará allá dentro?
SAR. Gracias á Dios que os encuentro.
¿Conque os marchais? ¡Por Santiago!
que una bomba me haga astillas
si eso es obrar con conciencia;
mas vos lo quereis, paciencia.
¡Voto á las siete cabrillas!
Un abrazo, y nada mas.
ROSA. Mejor será una botella. (*se la dá.*)
SAR. Pierdo, mas entro con ella.
(*Al ir á beber sale Francho con la casaca desabrochada, un canuto de licenciado, faja de paisano, morral, y tropieza con el sargento.*)

ESCENA XVIII.

ROSA, SARGENTO Y FRANCHO.

SAR. Recluta de Satanás!
FRAN. ¿Cómo es eso de recluta?
Ese tiempo ya ha pasado;
ahora estoy condecorado,
y llevo aqui mi absoluta.
Paso á don Francho Garcia.
SAR. Cruz de honor y pensionada!
Mal puesta, mas bien ganada;
tambien tengo yo lo mia.
Lúcela, Francho, en tu pecho,
que es la enseña del valiente,
y erguida lleva la frente
de tus obras satisfecho. (*tocan llamada.*)
Os quisiera acompañar.
mas llámanme á combatir;
por si me toca morir
otro abrazo, y á marchar.
(*les abraza y vase.*)

ESCENA XIX.

ROSA Y FRANCHO.

FRAN. Plegue á Dios que último sea.
Ahora, Rosa, caminemos
y la noche pasaremos.
en esa vecina aldea.
Adios campo, adios cantina.
Es para perder el juicio;
ya no hay lista, ni ejercicio,
ni rancho, ni disciplina;
ni guardias, ni pelotones,
ni paradas, ni retretas,
ni trotes, ni morisquetas,
ni golpes, ni puntillones!
Al ver tal prosperidad,
Rosita, me desgañito,
esclamando á voz en grito,
«¡Que viva la libertad!»

FIN.

Madrid, 1848.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.